

Salmos 81:1-82:3a
Por Chuck Smith

En el primer día del séptimo mes en el calendario Judío, generalmente coincide en algún lugar alrededor del primero de Octubre de nuestro calendario, hay un sonar de las trompetas. Es llamada la Fiesta de las trompetas para anunciar el mes más santo del año, el séptimo mes. Así que el primer día del séptimo mes, la Fiesta de las Trompetas, el sonar de las trompetas para inaugurar este mes santo seguido por el Yom Kippur, el día de la unción, la cual es seguida por la Fiesta de Succoth o Tabernáculos. Y así, esta fiesta de las Trompetas, el día santo, el sonido de las trompetas por el mes santo, reuniendo a las personas en una santa convocatoria ante Dios. El Salmo 81 es el Salmo que era leído para la Fiesta de las Trompetas. Y así el comienzo del Salmo es una clase de proclamación para este día que ha llegado.

Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra; Al Dios de Jacob aclamad con júbilo. Entonad canción, y tañed el pandero, El arpa deliciosa y el salterio. Tocad la trompeta en la nueva luna, En el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne. Porque estatuto es de Israel, Ordenanza del Dios de Jacob. Lo constituyó como testimonio en José Cuando salió por la tierra de Egipto. Oí lenguaje que no entendía; Aparté su hombro de debajo de la carga; Sus manos fueron descargadas de los cestos. En la calamidad clamaste, y yo te libré; Te respondí en lo secreto del trueno; Te probé junto a las aguas de Meriba. (Salmos 81:1-7).

Así que la primera sección del Salmo concluye con este: Selah. Ellos se detenían y pensaban en ello. Así que es un llamado a la santa convocatoria, de cantar ante el Señor con el Salmo, el pandero, el arpa; el sonar de las trompetas porque Dios había establecido esto como estatuto en la ley de Moisés para el pueblo.

Dios declara en el versículo 7, “En la calamidad clamaste, y yo te libré; Te respondí en lo secreto del trueno; Te probé junto a las aguas de Meriba.” Así que Dios narra para ellos algunas de sus experiencias en el desierto. Cómo allí en el desierto ellos clamaron al Señor debido a su sed. Y cómo Dios les respondió y les probó allí en las aguas de Meriba lo que significa “aguas de contienda”, porque el pueblo se puso contra Dios y contra Moisés.

Ahora Dios mismo clama al pueblo y Él declara,

Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyes,
(Salmos 81:8)

Ahora Dios está llamando para que Su pueblo escuche a lo que Él tiene que decir. Primeramente,

No habrá en ti dios ajeno, Ni te inclinarás a dios extraño.
(Salmos 81:9)

Dios ha declarado en la ley, el primer mandamiento, que “No tendrás dioses ajenos delante de Mí” (Éxodo 20:3). Generalmente nosotros pensamos que esto nos establece una prioridad: primero Dios y luego todos mis pequeños dioses. Pero “ningún dios ajeno delante de Mí”, o sea, en Mi presencia, no tener otros dioses a Mí alrededor. En otras palabras, nuestros corazones deben estar totalmente hacia Él y nuestra adoración entregada totalmente a Él. No debe haber dioses ajenos.

Es triste y trágico que el pueblo no escuchara a Dios, y que su historia fue una de continua idolatría. Desde el tiempo en que ellos llegaron a la tierra, ellos comenzaron a ir tras otros dioses y adorar los dioses de los Cananitas: Baal, Moloc, Mamón, Ashtareth, y todos los dioses y diosas de la tierra. Y ellos comenzaron a seguir las prácticas de las personas que moraban en la tierra antes de ellos, los que Dios había expulsado. Y así los mandamientos de Dios,

“No tendrás dioses ajenos; no te inclinarás a ellas ni las honrarás”. Y aún así, ellos no escucharon.

Yo soy Jehová tu Dios, Que te hice subir de la tierra de Egipto; Abre tu boca, y yo la llenaré. (Salmos 81:10)

Dios está declarando ahora las cosas que Él desea hacer por Su pueblo. Y por supuesto, Él mismo se refiere como, “Oye, pueblo mío”. Así que Él está declarando aquellos cosas que Él desea hacer por Su pueblo. Yo estoy seguro de que nosotros limitamos lo que Dios haría en nuestras vidas muchas veces.

Se nos dice en Judas, “Conservaos en el amor de Dios” (Judas 1:21). Ahora, con esto se quiere decir que se mantenga a usted mismo en el lugar donde Dios pueda demostrar el amor que Él tiene por usted. Así usted dice, “Bueno, me tengo que mantener a mí mismo en el amor de Dios”, pensando, “Me tengo que mantener a mí mismo realmente dulce, amable y generoso y bueno así Dios no puede ayudar sino amarme”, usted tiene el concepto equivocado del amor de Dios. Dios lo ama a usted, bueno o malo. El amor de Dios no es provocado por usted. El amor de Dios por usted es debido a Su naturaleza de amor. En realidad, yo no puedo hacer nada para hacer que Dios me ame más. De la misma forma, yo no puedo hacer nada que haga que Dios me ame menos. Dios me ama.

Pero es posible para mí salirme de ese amor de Dios. Ponerme a mí mismo en la posición donde Dios realmente no pueda demostrar ese amor que Él tiene por mí. Y eso es lo que Judas nos está diciendo. Y Dios está diciendo aquí las cosas que Él desea hacer por su pueblo. “Solo abre tu boca completamente; yo la llenaré. Yo llenaré su vida; solo ábrete completamente a Mí. Y Yo llenaré tu vida”.

*Pero mi pueblo no oyó mi voz, E Israel no me quiso a mí.
(Salmos 81:11)*

Aquellos que Dios ha escogido como Su pueblo no tiene nada que hacer al respecto con Dios. Ellos estuvieron adorando estos otros dioses.

Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; (Salmos 81:12)

En Romanos, el primer capítulo, leemos también, “Por lo cual también Dios los entregó” (Romanos 1:24). Y siempre es algo trágico cuando Dios dice a un hombre, “Los he entregado”. “Por lo cual, los he entregado”. Dios dice a Jeremías, Él dice, “Miren, no oren más a sus dioses, porque si lo hacen no los escucharé”. Dios dice, “Efraín se ha unido a sus ídolos. Déjenla sola. Ellos se unieron a la idolatría. Solo olvídenlo”. Porque Dios dice, “Los he entregado. Ya no trataré con ellos”. Y por supuesto, se nos dice que el Espíritu de Dios no siempre luchará con el hombre. Y cuando Dios entrega a un hombre, siempre es algo trágico. Dios los entrega a su propia inmundicia.

Usted piensa que usted lo quiere así de malo. Usted cree que esa será la respuesta de su vida y usted hace todo lo posible para lograr o alcanzar. Y algunas veces Dios solo permite que usted continúe y dice, “Muy bien, si tú quieres comer eso, cómelo. Pero luego te enfermarás”. Y Él lo entrega a los propios deseos de su corazón. Pero esto puede ser una de las peores cosas que puedan suceder, el seguir los deseos de nuestro corazón, porque muchas veces nosotros deseamos cosas que realmente no nos benefician. Dios sabe que no son buenas para nosotros. Y cuando Dios nos entrega a nuestros propios deseos, muchas veces hallamos las experiencias más amargas de nuestras vidas.

Caminaron (dice Él) en sus propios consejos (Salmos 81:12).

Ellos no querían que Yo hiciera nada. Ellos no me siguieron.

¡Oh, (dice Dios) si me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera andado Israel! (Salmos 81:13)

Dios está lamentando sobre el pueblo que no camino en Sus caminos. Oh, si ellos solo hubieran escuchado.

En un momento habría yo derribado a sus enemigos, Y vuelto mi mano contra sus adversarios. (Salmos 81:14)

Si ellos solo me hubiesen escuchado.

Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido, Y el tiempo de ellos sería para siempre. (Salmos 81:15)

Ellos habrían permanecido en la tierra. Ellos no hubiesen sido llevados en cautiverio. Él hubiera sometido a sus enemigos.

Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, Y con miel de la peña les saciaría. (Salmos 81:16)

Pero ellos no escucharon a Dios, y ese es el lamento de Dios. Porque ellos no lo escucharon a Él, en lugar de conocer mejor a Dios, en lugar de experimentar la plenitud de la demostración del amor de Dios, porque ellos no escucharon a Dios, ellos fueron al cautiverio. Y luego ellos fueron destruidos por sus enemigos.

Se han descubierto áreas de la época de David. Áreas que datan realmente, al período Cananita cuando los Jebuseos tenían la ciudad. Pero se han desenterrado muchas casas que fueron destruidas por el ejército de Nabucodonosor cuando él sitió Israel en la rebelión de Sedequías. Y en los restos de las casas, hallaron multitud de pequeños dioses que las personas habían tallado.

Lo mismo contra lo que las Escrituras claman, es lo mismo por lo que Dios está clamando en contra aquí. “No sirvan a otros dioses. Escúchenme a Mí. Oh, si ellos solo me hubiesen oído, entonces yo los hubiera guardado en la tierra. Yo los hubiera preservado. Yo hubiera sometido a sus enemigos. Pero ellos no quieren saber nada conmigo”. Así que Dios estaba llorando porque el pueblo sería llevado cautivo. Dios estaba llorando por la adversidad que ellos estaban trayendo sobre ellos mismos porque ellos no caminaron en los caminos del Señor.

Y yo estoy seguro de que cuando Dios nos ve a nosotros cómo seguimos nuestros propios caminos, y Dios ve a dónde nos está llevando ese camino, que Dios llora cuando rehusamos escucharlo, cuando nosotros obstinadamente decimos, “Pero yo quiero esto”, y voy tras el deseo de mi propio corazón. Lo trágico es cuando Dios me entrega a mi propio deseo, el deseo de mi corazón. Y Él solo se tiene que parar allí y llorar mientras yo voy al cautiverio, mientras yo traigo sobre mí mismo todo ese sufrimiento y dolor, porque yo no escuché a Dios, porque no quise escucharlo, porque no quiero saber nada con Su ley.

Y así el lamento de Dios. Es un Salmo muy hermoso cuando vemos a Dios realmente con Su corazón roto por el fracaso de las personas, sobre la adoración de otros dioses. Y cómo, realmente, Dios ha permitido que la evidencia sea descubierta para que pruebe este Salmo y haga todo el asunto muy real, al descubrirse las casas que fueron destruidas por los Babilonios y hallar todos esos dioses extraños. Y nosotros podemos comprender cómo las personas se alejaron de Él.

Como David dijo, usted sabe, ellos tallaron dioses de la roca. Tienen ojos más no ven. Orejas más no pueden oír. Y David habló de las cosas que las personas estaban haciendo incluso durante su época y la locura de ellos.

El Salmo 82 es un Salmo que está dirigido a jueces. Y es un Salmo muy solemne que Dios dirige a los jueces, y básicamente Dios declara que Él no está feliz o satisfecho con los juicios de los hombres.

Dios está en la reunión de los dioses; En medio de los dioses juzga. (Salmos 82:1)

La palabra dioses es la misma palabra *Elohim* traducida “dioses”, pero también es traducida “jueces”. En Éxodo, capítulo 22, versículos 8 y 9, cuando Dios está dando instrucciones en la ley de cómo los jueces deben determinar ciertos casos, y Dios llama a los jueces “dioses” porque un juez tiene autoridad sobre el destino de una persona. Y debido a que él tiene el poder sobre la vida de una persona y destino, Dios los llama “dioses”. Así, “Dios está en la reunión de los dioses; En medio de los dioses juzga.” O, Dios juzga en medio de los jueces.

Me alegro por esto. Me gustaría ver a algunos de los jueces juzgados. Yo no creo que la justicia siempre prevalezca en nuestras cortes. Yo pienso que nuestro sistema judicial en momentos es ultrajado.

Dios, juzgando en medio de los jueces, dice,

¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, Y aceptaréis las personas de los impíos? (Salmos 82:2)

En otras palabras, él es una persona famosa, él es una persona rica, o es una persona poderosa, así que ellos juzgan injustamente porque ellos aceptan las personas de los malvados. Para ser cierto en juicio, usted tiene que mirar a cada hombre por igual, rico y pobre. Usted no puede tener ninguna consideración por el pasado de una persona o alguna otra cosa. Usted debe ser juzgado simplemente sobre la base del cargo que tiene sobre él al estar allí como cualquier otro. Dios dice a los jueces,

Defended al débil y al huérfano (Salmos 82:3):

Uno de los problemas con nuestro sistema judicial hoy día es que el dinero es lo que realmente cuenta, pareciera. Si usted es pobre, entonces usted no puede pagar un buen abogado y no puede tener una buena defensa. Pero si usted es rico, entonces usted tener todo tipo de retrasos y apelaciones y demás, y la justicia no prevalece con las mismas bases para toda nuestra sociedad. Y esto no es verdadera justicia. Y Dios está diciendo a los jueces, “Miren, no acepten a una persona solo porque él es rico”.